



COMUNICADO DE ACAT-ESPAÑA **ANTE EL PROBLEMA DE LA INMIGRACIÓN**

La ACAT (Acción de los Cristianos para la Abolición de la Tortura) quiere condenar el caso de tortura y pena de muerte irreversible que infligen las autoridades de Marruecos a unos sub-saharianos que la única cosa que intentan es buscar trabajo.

Los que conocen el desierto saben que abandonar a una persona en pleno arenal, sin agua, sin comida, sin ropa, es condenarlos a una tortura considerable y a una pena de muerte inminente.

Dicho esto, hemos de preguntarnos sobre quien recae la responsabilidad de evitar que un número de inmigrantes que sobrepasa las posibilidades de acogida que tiene Europa alcance su territorio.

Nosotros pensamos que lo que motiva esencialmente a los sub-saharianos para huir de sus países es la falta de trabajo.

Y un toque de atención!: Si no resolvemos ahora los grandes desequilibrios de riqueza y pobreza mundiales, nos puede alcanzar una conflagración mundial importante.

Podríamos recomendar a nuestros políticos europeos que lean bien la Historia y las causas de la Revolución francesa. Verán allí el gran contraste - entre 1700 y 1770 - entre las capas mayoritariamente pobres de la sociedad francesa y la minoría aristócrata y nobiliaria que vivía en la opulencia.

También podríamos recomendar a los políticos y comisarios económicos europeos que no es correcto estar tan preocupados por favorecer el comercio internacional sin trabas, y así con ello complacer únicamente a sus amigos del capitalismo globalizador para hacerlos cada vez más ricos.

Resumiendo: el problema de los desesperados sub-saharianos que quieren alcanzar Europa únicamente puede hallar solución teniendo en cuenta las consideraciones siguientes:

- * De nada servirá construir fosas, rejas y super-rejas para proteger la entrada al territorio europeo.
- * Los países pobres han de poder dar, *in situ*, un trabajo, una actividad a sus ciudadanos.
- * Esto implica un estudio en profundidad del movimiento de mercancías, del comercio mundial pensando sobretudo en que una actividad industrial y agrícola ha de ser otorgada a los países pobres con la garantía de encontrar mercados abiertos.
- * Esto implica también reconsiderar las subvenciones a la agricultura europea, dado que éstas comportan el peligro de detener la actividad agrícola de los países pobres, actividad para la que están mejor preparados.

Estos apartados –u otros similares–, los deben debatir y concluir con soluciones los políticos europeos, recordando, además, que Europa es responsable, en parte, de la pobreza en los países africanos.

Por tanto, decimos a los políticos europeos:

No creemos que sea tan difícil construir un nuevo orden mundial. Recortando alguna cosa en las subvenciones de aquí, y reduciendo los gastos militares, ayudando un poco más allá, haciendo planes para impedir también la corrupción de los políticos africanos. Todo esto es posible.

Cosas más difíciles han hecho los humanos. Sólo falta entender que este problema es mucho más grave que el del terrorismo, y con una jerarquía de valores bien construida podremos dar a los africanos los recursos que necesitan.

Por la Junta.

Emili Chalaux i Ferrer
Presidente